



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**  
**SEDE CUENCA**  
**CARRERA DE TEOLOGÍA**

LA FIGURA DE PEDRO, DE LA NEGACIÓN A LA  
CONFESIÓN.  
UNA LECTURA EXEGÉTICA NARRATIVA DE  
JN 18, 15-17.25-27 Y JN 21, 15-17

Trabajo de titulación previo a la obtención del  
título de Licenciado en Teología

AUTOR: DIEGO EFRAÍN CAMPOVERDE RIOFRÍO

TUTOR: MSc. SAÚL NICOLÁS DUQUE GARCÍA

Cuenca - Ecuador

2022

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN**

Yo, Diego Efraín Campoverde Riofrío con documento de identificación N° 1713251096, manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 16 de julio del 2022

Atentamente,



---

Diego Efraín Campoverde Riofrío

1713251096

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Diego Efraín Campoverde Riofrío con documento de identificación N° 1713251096, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del Artículo académico: “La figura de Pedro, de la negación a la confesión. Una lectura exegética narrativa de Jn 18, 15-17.25-27 y Jn 21, 15-17”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 16 de julio del 2022

Atentamente,



---

Diego Efraín Campoverde Riofrío

1713251096

## CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Saúl Nicolás Duque García con documento de identificación N° AN.355535, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: LA FIGURA DE PEDRO, DE LA NEGACIÓN A LA CONFESIÓN. UNA LECTURA EXEGÉTICA NARRATIVA DE JN 18, 15-17.25-27 Y JN 21, 15-17”, realizado por Diego Efraín Campoverde Riofrío con documento de identificación N° 1713251096, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 16 de julio del 2022

Atentamente,



---

MSc. Saúl Nicolás Duque García

AN.355535

## **Dedicatoria**

Dedico el presente trabajo de titulación a mis tías Sor María Fernanda Villacís P. y Lucía del Pilar Villacís P., quienes me han alentado en este proceso de estudio universitario.

A mi esposa Verónica Cabrera, por sus consejos, apoyo y amor incondicional estos fueron los alicientes para seguir adelante.

A mis padres Miguel Campoverde y Rosa Riofrío, por su cariño, consejos y oraciones que me permiten ser un mejor ser humano.

## **Agradecimiento**

A Dios quien es su infinita misericordia me permite culminar con éxito un aspecto más de mi proyecto de vida.

Al Msc. Padre Saúl Duque G., por su tiempo y dedicación acompañándome y dirigiéndome en la realización de este trabajo de titulación.

A la Universidad Politécnica Salesiana y en ella al Consejo y docentes de la Carrera de Teología por las enseñanzas impartidas.

A la Unidad Educativa de La Inmaculada en la persona de Msc. Sor Fabiola Tapia C., por la confianza depositada en mí y permitirme ser parte de la institución durante este periodo de estudios.

## Resumen

Los textos evangélicos han plasmado por escrito la tradición oral sobre la vida de Jesús: sus palabras y obras. Entre los hechos narrados encontramos los referentes a la pasión, muerte y resurrección. En el IV Evangelio, nos encontramos con relatos que hacen referencia a la persona de Simón Pedro, que ayudan a perfilar su personalidad y a ver las etapas de su proceso de fe: nueva identidad (cfr. Jn, 1, 42), confesión de fe (cfr. Jn 6, 67-69), negación (cfr. Jn 18, 15-17.25-27) y confesión de amor (cfr. Jn 21, 15-22), son etapas que saltan a la vista en su proceso de fe.

Para comprender y profundizar en el proceso de fe de Pedro nos hemos valido de los métodos diacrónico (exegético) y sincrónico (narrativo) para acercarnos al texto original. Hemos querido acercarnos a los textos bíblicos desde el ámbito histórico y, así mismo desde el ámbito literario considerando elementos que lo componen como: personajes, hechos, frases y acciones que presentan los sucesos descritos por el autor para comprender la trascendencia del hecho narrado junto al mensaje que comunica al lector.

Dos son las etapas en las cuales hemos focalizado nuestro estudio documentario: la primera, la negación de Pedro como discípulo de Jesús (cfr. Jn 18, 15-17.25-27) permite deducir que la fe de Pedro no ha echado raíces; su fe se revela inmadura. Pedro debe todavía caminar para comprender y vivir la confesión de fe en Jesús y ser capaz de dar el “salto de la fe”. A este punto de la narración Pedro no está en grado de ser discípulo; la segunda es la profesión de amor en el encuentro con Jesús Resucitado (cfr. Jn 21, 15-22), solo la experiencia Pascual disipa las tinieblas de la triple negación, suscitando en Pedro la profesión de amor.

Así, el lector se siente interpelado y reflejado en la persona de Pedro y sus actitudes; sigue latente el llamado a hacer su opción de fe, «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tenga vida en su nombre» (Jn 20, 31).

**Palabras clave:** Método exegético – narrativo, Pedro, discipulado, negación y profesión de amor.

### Abstract

The evangelical texts have captured in writing the oral tradition about the life of Jesus: his words and deeds. Among the narrated facts we find those referring to passion, death, and resurrection. In the IV Gospel, we find stories that refer to the person of Simon Peter, which help to outline his personality and to see the stages of his faith process: new identity (cf. Jn, 1, 42), confession of faith (cf. Jn 6, 67-69), denial (cf. Jn 18, 15-17.25-27) and confession of love (cf. Jn 21, 15-22), are stages that are obvious in his process of faith.

To understand and deepen Peter's process of faith, we have used the diachronic (exegetical) and synchronic (narrative) methods to approach the original text. We have wanted to approach the biblical texts from the historical field, likewise from the literary field, considering elements that compose it, such as: characters, facts, phrases, and actions that present the events described by the author, to understand the importance of the narrated fact and the message communicated to the reader.

We have focused our documentary study on two stages: first, the denial of Peter as a disciple of Jesus (cf. Jn 18, 15-17.25-27) allows us to deduce that Peter's faith has not taken root; his faith is revealed immature. Peter must still walk to understand and live the confession of faith in Jesus and be able to take the "leap of faith." At this point in the narrative, Peter is not in a position to be a disciple; the second is the profession of love in the encounter with the Risen Jesus (cf. Jn 21, 15-22). Only the Paschal experience dispels the darkness of the triple negation, arousing in Peter the profession of love.

Thus, the reader feels questioned and reflected in the person of Pedro and his attitudes; The call to make their choice of faith remains latent, "so that you may believe that Jesus is the Christ, the Son of God and that by believing, you may have life in his name" (Jn 20, 31).

**Keywords:** Exegetical-narrative method, Peter, discipleship, denial and profession of love

## Contenido

Introducción .....	1
La persona de Pedro en el IV Evangelio .....	3
1. «Tú eres Simón... Tú te llamarás Cefas» (Jn 1, 42) .....	4
2. Primera profesión de fe: «Tú eres el Santo de Dios» (Jn 6, 67-69) .....	4
3. Pedro en la última cena: «Yo daré mi vida por ti» (Jn 13, 6-10.24-25.36-38).....	4
4. El discípulo que niega a su maestro (Jn. 18, 15-17.25-27) .....	5
5. Pedro camino al sepulcro (Jn 20, 1-10).....	5
6. Pedro y su profesión de amor: «Señor, tú sabes que te quiero» (Jn 21, 15-17) .....	5
7. La misión de Pedro: “Tú, sígueme” (Jn 21, 18-23).....	5
La negación: «No soy discípulo» en Jn 18, 15-17.25-27 .....	7
La confesión de amor: «Tú sabes que te quiero» en Jn 21, 15-17 .....	9
Compromiso con la misión: «Tú, sígueme» en Jn 21, 18-22 .....	11
Conclusiones .....	12
Bibliografía.....	14

## **LA FIGURA DE PEDRO: DE LA NEGACIÓN A LA CONFESIÓN.**

### **UNA LECTURA EXEGETICA NARRATIVA DE JN 18, 15-17.25-27 Y JN 21, 15-22**

#### **Introducción**

Los textos evangélicos se basan en aspectos referentes a la vida y obra de Jesús con el propósito que el lector entre la narración y haga parte del texto. Gracias a la narración de los hechos del Evangelio es que se mantiene vivo el mensaje transmitido por Jesús; sus palabras y sus obras hacían presente el Reino “en la medida en que Jesús no estaba físicamente presente valoraban más el mantenimiento de los recuerdos de su vida.” (Aguirre y Rodríguez, 2012, p. 53). La vida de Jesús se presenta como paradigma a las comunidades de los evangelistas marcadas por situaciones concretas que merecían ser alentadas en la fe.

Entre los muchos relatos que testimonian la vida de Jesús y sus discípulos se encuentran por una parte, la negación de Pedro (cfr. Jn 18, 15-17.25-27), relato vinculado con la pasión y, por otra, el de su profesión de amor a Jesús (cfr. Jn 21, 15-22), relato relacionado a la resurrección, ambos relatos nos permiten profundizar en el proceso de fe de la persona de Pedro; para tal propósito hemos optado por el método exegético (diacronía del texto) - narrativo (sincronía del texto) ambos “se complementan y son indispensables para que surja toda la verdad de texto y satisfaga las exigencias legítimas del lector moderno” (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, p. 5) y que utilizaremos en el presente análisis teniendo en cuenta la autonomía del texto joánico. Así, el lector tiene la oportunidad de concebir más que la explicación de los sucesos narrados por el autor, el hecho de conocer el propósito por el cual el texto fue escrito a la primera comunidad cristiana y que ha llegado hasta nuestros días, pues como bien lo señala la Pontificia Comisión Bíblica el método narrativo es “un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura” (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, p. 15).

Considerando la importancia de la figura de Simón Pedro, en el IV Evangelio, después que Jesús es aprehendido por los soldados del sanedrín (cfr. Jn 18, 12), nos encontramos frente a un momento culminante: Jesús da una palabra profética a Pedro en cuanto a que no es hora de su martirio, es hora del sacrificio de Jesús (cfr. Jn 18, 11).

Hemos seleccionado dos textos que nos pueden, ayudar bajo el rigor del método histórico-crítico, “Aprovechando los progresos realizados en nuestro tiempo por los estudios lingüísticos y literarios, la exégesis bíblica utiliza cada vez más métodos nuevos de análisis

literario” (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, p.6), que nos aportarán líneas adecuadas para identificar el proceso de fe de Pedro, que no será capaz de identificarse discípulo de Jesús, ¿ Acaso su triple negación será por miedo a padecer el mismo final de su Maestro? La lectura exegética narrativa del texto seleccionado responde al argumento Teológico Bíblico. Revisando el quehacer teológico y los fundamentos escriturísticos relacionados con la figura de Pedro (Simón) y su participación en el texto joánico, trataremos de profundizar en el proceso de fe que atraviesa el apóstol Pedro.

En Jn 18, 15-17.25-27 presenciamos la triple negación de Pedro a Jesús; al ser interrogado por primera vez, si pertenece al grupo de seguidores de Jesús, “La respuesta de Pedro: «No lo soy» (οὐκ εἰμι) es muy significativa; contrasta con la respuesta de Jesús cuando fue arrestado: «Yo soy» (ἐγώ εἰμι).” (Zumstein J, 2016, p. 270), poco después al ser confrontado por segunda vez, “Pedro contesta con el indigno «No lo soy». Pero esta vez, como queda destacado por el uso del verbo ἀρνέομαι, el texto califica esta respuesta como negación.” (Zumstein J, 2016, p.273), en la tercera confrontación más directa, donde se hace referencia a la relación que Jesús tiene con Pedro, este “niega a su maestro, rompiendo así toda relación con él... El príncipe de los apóstoles es un renegado. A partir de ahora pertenece al «mundo». Solo una nueva iniciativa de Cristo podrá devolverlo a la fe y rehabilitarlo (cf. 21,15-17).” (Zumstein J, 2016, p. 274).

En el capítulo 21 de Juan se nos narra una escena en la que Pedro tiene un encuentro con Jesús a orillas del lago de Tiberíades. Allí, el autor describe el momento de un diálogo entre Jesús y Pedro (cfr. Jn 21, 15-22). El lector asiste al momento crucial en que Jesús reafirma su confianza en Pedro y, a su vez el apóstol reconoce a Jesús como «Señor» (Κύριε). Pedro recibe la tarea de ser el Pastor que acompañe a las ovejas y las apaciente. El autor nos invita a presenciar la triple confesión de amor, porque solo el amor lo vence todo.

Desde la visión del autor del IV Evangelio, en lo que concierne a las citas de Jn 18, 15-17.25-27 y Jn 21, 15-22 la presente aproximación exegético - narrativa quiere dar respuesta a estas interrogantes: ¿Qué actitudes humanas se hacen presentes en la persona de Pedro, en su etapa de negación y de profesión de amor? ¿Según la narración del IV Evangelio, cómo se da el proceso de negación y confesión de Pedro? ¿Cuál es la respuesta de Jesús y la respuesta de Pedro según las narraciones de Jn 18, 15-17.25-27 y Jn 21, 15-22? ¿Qué le viene sugerido al lector de hoy después de confrontarse con el proceso de fe de Pedro?

Esta aproximación exegético - narrativo presenta la figura de Pedro en dos momentos importantes de su relación con Jesús: el primero es la negación: Pedro niega ser discípulo de Jesús y conocerlo “Y súbitamente Pedro perderá toda su seguridad, se extraviará y mentirá, mas no en presencia de enemigos, desde entonces omnipotentes respecto al Salvador (éstos están dentro del palacio), sino frente a mercenarios, a ignorantes, a indiferentes. ¿Cómo explicar un cambio tan repentino?” (Chevrot G, 2001, p. 205). El segundo es la confesión de amor: Jesús, le pregunta si lo ama, y Pedro responderá a Jesús «Tú, lo sabes todo» lo sabe todo, sabe el amor que el discípulo tiene a su Maestro.

Consideremos que la tradición cristiana nos habla de la vida de los discípulos; poco se ha escrito sobre sus aportes y la importancia de su relación directa con la convivencia con Jesús. Los evangelios, muestran algunas interacciones entre Jesús y sus discípulos; estos revelan aspectos tanto del actuar del protagonista, -quien en el caso del presente artículo es el discípulo Pedro-, como de la actitud de Jesús.

Queremos estudiar la relación de Pedro con Jesús y su proceso de fe en Él; centrados en los textos de Jn 18, 15-17.25-27 y Jn 21, 15-22, vemos a un hombre (Simón Pedro) quien, siendo discípulo de Jesús, recorre un proceso de fe, fe que es puesta a prueba, considerando en un primer momento que Pedro reconoce a Jesús como, el Señor. Así: “Pedro se ve confirmado en su función de autoridad, pero las modalidades ya no son las mismas: más que una roca, Pedro y sus sucesores, en toda la escala jerárquica, deberán ser pastores al modo de Jesús, por consiguiente, a costa de su propia vida (cf. Jn 10,11.15.17-18).” (Berder et al., 2014, p. 45).

La exégesis moderna de los Evangelios, como se ha indicado antes, se centra en la persona de Jesús, pero no se cierra al análisis de ciertos pasajes específicos que sirven de ejemplo en las distintas situaciones por las cuales puede atravesar el cristiano en su vida.

La figura de Pedro será el foco de atención de esta aproximación exegético – narrativo, servirá para que el lector se ponga en el lugar de este personaje, ya que puede tener una experiencia parecida a la de Pedro en cuanto a su proceso de fe; es probable que el lector lleve “dentro” un Pedro, con la capacidad de conocer a Jesús, de decir conocerlo, como también de negarlo, y en un encuentro profundo confesar su amor a Él.

### **La persona de Pedro en el IV Evangelio**

Centraremos nuestra reflexión en la persona de Pedro al interno del IV Evangelio. Una lectura detenida del Evangelio nos ayuda a concluir que en seis ocasiones Pedro tiene una participación directa, considerando que el autor joánico “da mayor importancia a la figura del

apóstol Pedro, presentándolo como cabeza y portavoz del grupo de los discípulos” (Martín, 2010, p. 199). A saber:

### **1. «Tú eres Simón... Tú te llamarás Cefas» (Jn 1, 42)**

En el primer capítulo del IV Evangelio, después de que Juan el Bautista diera testimonio de Jesús en el Jordán (cfr. Jn 1, 29-34), presenciamos el encuentro de los primeros discípulos con Jesús, (cfr. Jn 1, 41-42). En estos versículos, Andrés, hermano de Simón, le dice: ‘«Hemos encontrado al Mesías» -que quiere decir, Cristo-. Y le llevó donde Jesús.’ en ese encuentro ‘Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir ‘Piedra’ (cfr. Jn 1, 42). Este primer encuentro de Jesús y Pedro, narrado por el evangelista, nos da las primeras informaciones de lo que acontecerá en la vida de Simón.

### **2. Primera profesión de fe: «Tú eres el Santo de Dios» (Jn 6, 67-69)**

En el sexto capítulo del IV Evangelio, después del signo de la multiplicación de los panes, nos encontramos a los discípulos en la disyuntiva seguir o no a Jesús, creer o no en él; esto sucede cuando Jesús confronta a los discípulos por las murmuraciones que hacen porque no comprenden el momento de autorevelación de Jesús; es así, que el autor joánico presenta el siguiente dialogo: “Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» (Jn 6, 67-69). La figura de Pedro es en este texto preponderante, pues al tomar la palabra no solo lo hace por él, lo hace por todos los discípulos que reconocen en Jesús al Señor, por tanto, no lo abandonarán, ni a él ni a su mensaje de salvación. En esta ocasión nos encontramos la primera profesión de fe en boca de Pedro.

### **3. Pedro en la última cena: «Yo daré mi vida por ti» (Jn 13, 6-10.24-25.36-38).**

Tiempo después nos encontramos en el relato evangélico de la última cena. Aquí Pedro interviene: al momento del lavatorio de los pies; en este momento de intimidad y amistad marcado por signos, el discípulo no entiende el accionar de su Señor:

Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.»

Replicó Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dijo entonces Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies; también las manos y la cabeza.» (Jn 13, 6-10).

Seguidamente, siempre en el contexto de la Última Cena, Jesús anuncia que uno de sus discípulos lo traicionará; en este pasaje observamos a un Pedro que no tiene la confianza para

dirigirse a Jesús y da el protagonismo al discípulo amado (cfr. Jn 13, 24-25). Terminada la Cena una vez que Jesús da el mandamiento del amor fraterno, y enseguida sale del cenáculo, Pedro toma nuevamente la palabra:

“Simón Pedro le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.» Pedro replicó: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.» Contestó Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.» (Jn 13, 36-38).

Pedro no ha medido ni la fuerza ni el alcance de sus palabras, hace una promesa a Jesús de «dar la vida por él»; Sin embargo, a pocas horas olvidará la promesa y dará un paso atrás.

#### **4. El discípulo que niega a su maestro (Jn. 18, 15-17.25-27)**

El discípulo que en horas anteriores había expresado que daría la vida por su Señor, momentos después de la aprehensión de Jesús, no está en grado de soportar la adversidad. Es en esta escena en la que asistimos a la negación; por tres ocasiones dice no conocerlo. Este aspecto será abordado más adelante.

#### **5. Pedro camino al sepulcro (Jn 20, 1-10)**

El IV Evangelio menciona nuevamente a Pedro en la Resurrección de Jesús. María Magdalena da la noticia del sepulcro vacío, (cfr. Jn 20, 1-10). Dos discípulos corren, son Pedro y el discípulo amo. Pedro, a pesar de no ser el primero en llegar (el discípulo amado llegó primero), es quién entra al sepulcro vacío; en ese momento el autor nos dice que Pedro y el otro discípulo comprendieron la Escritura, “Jesús debía resucitar de entre los muertos” (Jn 20, 9)

#### **6. Pedro y su profesión de amor: «Señor, tú sabes que te quiero» (Jn 21, 15-17)**

Ya en la última parte del Evangelio de Juan, el Capítulo 21 nos narra la escena de Pedro y el resto de apóstoles que le acompañan a pescar y como Jesús se presenta a orillas del lago de Tiberíades. El narrador nos presenta una escena en la que Pedro al escuchar de sus hermanos que aquel hombre que está en la orilla es el Señor, lo deja todo por ir con él, a continuación, se narra el momento más iluminador: el diálogo entre Jesús y Pedro (cfr. Jn 21, 15-17), aspecto que profundizaremos más adelante.

#### **7. La misión de Pedro: “Tú, sígueme” (Jn 21, 18-23)**

Al finalizar el diálogo con Pedro, Jesús anuncia a su discípulo el suplicio que tendrá de sufrir al final de sus días. Pedro queriendo saber el destino de otro de los discípulos recibe como respuesta de Jesús, que eso no le debe interesar, lo único que Pedro debe hacer a partir de ese momento es seguir a su Señor (cfr. Jn 21, 21) y cumplir con el encargo asignado.

El autor del IV Evangelio presenta a la persona de Pedro con atributos propios del estilo joánico; Jesús sabe quién es ese hombre «Simón, hijo de Juan», de tal manera que le reconoce su identidad propia e individual, seguidamente Jesús renombra a este hombre como «Piedra» (Κηφας) dándole una identidad nueva. Algo que no sucede con el resto de los discípulos, y que llama la atención de esa condescendencia para con Simón. A partir de este momento, el lector debe descubrir cómo Pedro va a responder a esta nueva identidad, considerando que el cambio de nombre en la tradición bíblica hace alusión a un cambio de misión, como el caso de: Abram a Abraham (cfr. Gn 17, 5); Saraí a Sara (cfr. Gn 17, 16); Jacob por Israel (cfr. Gn 32, 28); en Simón su cambio de nombre está vinculado a dejar de ser pescador para ser la piedra (base) de la comunidad de los seguidores de Jesús.

Teniendo en cuenta que el objetivo del Evangelio de Juan es invitar a creer «que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (cfr. Jn 20, 31), nuestro interés a través de este estudio es evidenciar el proceso de fe que acontece en la persona de Pedro al interior del IV Evangelio. A lo largo del evangelio, encontramos otros pasajes que nos hablan del proceso de fe en otros personajes a raíz del encuentro con Jesús, por ejemplo:

El personaje de Nicodemo (cfr. Jn 3, 1-15; 7, 50-51; 19, 38-40). Nicodemo reconoce que Jesús ha venido de parte de Dios como un διδάσκαλος «maestro» (cfr. Jn 3, 2), tiempo después será Nicodemo quien defiende a Jesús cuando los Sumos sacerdotes quieren detenerlo (cfr. Jn 7, 50), Nicodemo expresa que no se debe «juzgar a un hombre sin haberle antes oído y sin saber qué hace» (cfr. Jn 7, 51), Nicodemo al entrevistarse con Jesús lo ha escuchado y sabe lo que hace (anunciar el Reino de los Cielos); la última aparición de Nicodemo en el texto joánico se da cuando este acompañado por José de Arimatea (cfr. Jn 19, 38-40) se presentan ante Pilato para solicitar el permiso para sepultar a Jesús.

El personaje de la samaritana (cfr. Jn 4, 5-42). Se presenta el diálogo que la mujer mantiene con Jesús, suscitando en la mujer samaritana el deseo de la relación con Dios de una manera nueva; el autor joánico manifiesta sutilmente cómo Jesús se revela. A lo largo de la narración el lector se dará cuenta del proceso que va presentando la mujer al referirse a Jesús con los títulos Κύριος «Señor» (cfr. Jn 4, 11.15.19); Μεσσίας «Mesías» y Χριστός «Cristo» (cfr. Jn 4, 25.29), al final del diálogo, Jesús dirá a la mujer Ἐγώ εἰμι «Yo soy», confirmando que es el Mesías; la mujer dejará todo por anunciar a sus vecinos que ha encontrado al Mesías. El proceso de fe de la samaritana le permite “descubrir en Dios una plenitud para su sed, de dar

un verdadero culto en el Espíritu, reconociendo en Jesús la fuente de la revelación.” (Martín, 2010, p. 122).

El personaje del ciego de nacimiento a quien Jesús cura (cfr. Jn 9, 1-38). Este «signo» lo realiza en sábado, lo que es causa de escándalo para los fariseos, después de un proceso, el ciego, que ha recuperado la vista, es obligado a alejarse de la comunidad (cfr. Jn 9, 35); seguidamente, el texto narra, que este hombre curado tiene un encuentro con Jesús, quien le hace la pregunta si él conoce al υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου «Hijo del hombre» a lo que el hombre responde «¿Y quién es Señor, para que crea en él?», Jesús responde que es él, a continuación la respuesta del hombre es Πιστεύω, κύριε «Creo, Señor» (cfr. 9, 35-38). Nuevamente se da el título de Κύριος «Señor» a Jesús; este hombre que era ciego, en su primer encuentro no conoce a Jesús, pero vive un proceso de fe en el que debe dar testimonio del poder de Jesús a grupo de fariseos que le preguntaban quien lo había curado, lo que causa que sea expulsado de la comunidad. Al encontrarse en una segunda ocasión con Jesús, lo reconoce como el Κύριος «Señor» y le da adoración (cfr. Jn 9, 38).

El proceso de fe que se evidencia en estos personajes nos servirá de ejemplo para profundizar en el proceso de fe que se lleva a cabo en la persona de Pedro: de la negación a la confesión de amor. Esto nos lleva a preguntarnos cómo se desarrolla el proceso de fe en la persona de Pedro, considerando esa experiencia que la vivirá en diferentes interacciones con Jesús “al anunciar el acontecimiento del que Pedro será protagonista, Jesús nos presenta al “apóstol vulnerable y falible, en «Pedro» que le negará, Jesús ve en primer lugar a «Simón», el pescador de Galilea, un hombre «común»” (Berder, et al., 2014, p. 28)

### **La negación: «No soy discípulo» en Jn 18, 15-17.25-27**

Evangelios Sinópticos también presentan la escena de la negación de Pedro (cfr. Mt 26 69-75; Mc 14 66-72; Lc 22 56-62). En el IV Evangelio el lector es testigo de la manera que Pedro dice abiertamente no ser discípulo de Jesús; el texto griego nos refiere la respuesta dada por Pedro en dos ocasiones al ser interpelado por la sirvienta y siervo del Sumo Sacerdote, él responde Οὐκ εἰμί «No lo soy», el texto evangélico informará que Pedro ἠρνῆσατο «negó», por tercera vez el no conocer a Jesús (cfr. Jn 18, 27), debemos considerar en un primer momento que, la expresión Οὐκ εἰμί «No lo soy», es contraria a la expresión Ἐγώ εἰμι «Yo soy», que el mismo Jesús responde a los guardias en el momento de su aprehensión en el Getsemaní (cfr. Jn 18, 4-8). Es así que, el Ἐγώ εἰμι «Yo soy» expresado por Jesús además de ser considerado como

una manera en la que él se identifica con sus captores, al mismo tiempo hace referencia a su carácter divino.

Por consiguiente, la expresión *Ὁὐκ εἰμί* «No lo soy» de Pedro, es el alejarse por completo de la doctrina de Jesús, es negar a su Maestro. Pedro con su respuesta se opone abiertamente a todo lo que ha visto, oído y vivido con Jesús. Vemos un contraste, mientras que el Maestro acepta la misión predestinada por Dios e ir al sacrificio de su Pasión, Pedro por su lado desecha todo vínculo con Jesús y de aquellos por los que este ofrecerá su vida, como bien lo cita Zumstein: “A la solidaridad y a la fidelidad de Cristo se opone la negación de Pedro, que a partir de ese momento es el contra modelo de Cristo, y obra según las normas del mundo” (Zumstein, 2016, p. 270).

El proceder de Pedro llama la atención al lector, pues es un momento calamitoso para el apóstol que había realizado una confesión de fe. En un primer momento le había confesado que tanto él como el resto de sus compañeros creen y saben que Jesús es el ἅγιος τοῦ θεοῦ «Santo de Dios» (cfr. Jn 6, 68-69), más adelante con determinación es capaz de decir que él dará su vida por su Maestro (cfr. Jn 15, 36), sin embargo, en el momento en el que siente su propia seguridad en peligro se deslinda de toda relación con Jesús, con esta respuesta: *Ὁὐκ εἰμί* «No lo soy», Pedro quiere desentenderse de todo aquello que lo vincula en primera instancia con Jesús, no desea ser parte del grupo de seguidores del apresado.

Tal es el temor de Pedro de ser vinculado con Jesús, que su negación no lo hace ante un miembro del Sanedrín o un guardia de aquellos que apresaron a Jesús, la primera negación es la respuesta a la pregunta de la mujer que custodiaba la puerta de la casa de Anás lugar donde Jesús es llevado para ser procesado, esta mujer le dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Respondió el: «No lo soy.» (cfr. Jn 18, 17), el autor joánico nos presenta un Pedro distinto que desea saber la suerte de Jesús que está en manos de sus enemigos y que a la vez no desea que se le vincule con él por lo que quiere conocer a τοῦ ἀνθρώπου «ese hombre» que es la manera de referirse a Jesús utilizada por la portera. Más adelante, Pedro se dirige hacia una hoguera donde están los siervos y guardias del Sumo Sacerdote, calentándose por el frío de la noche, ese pasaje de Jn 18, 18 sugiere que el discípulo “se acerca a la falsa luz y el falso calor creado por los personajes del relato que se han puesto de parte de los poderes de la tiniebla” (Mülüney, 2005, p. 491).

La segunda negación ocurre mientras Pedro está calentándose y las personas que están junto a él le preguntan: «¿No eres tú también de sus discípulos?» Él lo negó diciendo: «No lo

soy.» (Jn 18,25). Nuevamente con su respuesta *Ὁὐκ εἰμὶ* «No lo soy» el discípulo rehúye su participación en el grupo de seguidores de Jesús, queda atrás la promesa de seguirlo hasta la muerte (cfr. Jn 13, 37), mientras que Jesús responde al Sumo Sacerdote las interrogantes sobre él, su doctrina y sus discípulos, de manera decisiva (cfr. Jn 18, 19-21), “la independencia de Jesús ante sus enemigos, va más de acuerdo con el pensamiento joánico, y no cabe duda de que el autor nos presenta un Jesús majestuoso que replica con toda dignidad” (Brown, 2000, p. 1218), en cambio Pedro se desentiende de su Señor, se acobarda frente a sus interrogadores del momento y niega todo, exponiendo de esa forma una oposición a Jesús y de su condición de discípulo.

La tercera negación nace a partir de una confrontación entre Pedro y un pariente de Malco el siervo del Sumo Sacerdote, a quien Pedro con su espada cortó la oreja derecha en el momento cuando Jesús era aprehendido en el huerto (cfr. 18, 10-11). Este al reconocer a Pedro lo emplaza diciéndole “«¿No te he visto yo en el huerto con él?»” (Jn 18, 26), el autor joánico presenta la posición de Pedro a esta confrontación indicando que el discípulo *οὐκ ἠρνήσατο* «volvió a negar» (Jn 18, 27); con esta acción Pedro abandona todo vínculo con Jesús, al negar ser discípulo de Jesús, también niega su identidad; si con la primera negación Pedro se acerca a la tiniebla con la tercera es ya parte de ella “Cuando Pedro ha renegado de Jesús, renunciando a la vida, y se ha integrado en el grupo de los sometidos, la tiniebla ha triunfado” (Mateos y Barreto, 1979, p. 762). Con esta respuesta *οὐκ ἠρνήσατο* «volvió a negar». Pedro desprecia todo lo que ha vivido con Jesús: sobre todo sus enseñanzas que de él ha recibido, mientras Jesús esta aprisionado sus palabras ante sus captores dan signo de poder y libertad, su discípulo siendo libre está aprisionado por el miedo a sufrir el mismo destino de aquél a quien aseveró seguir hasta el punto de morir por él. A este punto de la narración la fe de Pedro no ha dado el salto a la praxis. Su fe se revela inmadura y sin fundamento.

### **La confesión de amor: «Tú sabes que te quiero» en Jn 21, 15-17**

Después de los eventos vinculados en la narración de la triple negación por parte de Pedro, esta será enmendada por la triple profesión de amor que hará a Jesús, a orillas del mar de Cafarnaúm tal como lo relata el autor joánico “aquellas negaciones solo podían ser expiadas mediante una triple confesión de amor de Pedro a Jesús (21, 15-17), una agudeza teológica que no aparece en los sinópticos” (Brown, 2000, p. 1225), expiación que se da en un dialogo íntimo entre Jesús y su discípulo en el cual Jesús no busca condenar las acciones de Pedro sino que Pedro asuma su identidad de discípulo.

El texto evangélico narra que después de haber comido, Jesús pregunta por primera vez Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με πλέον τούτων «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» la respuesta de Pedro fue: ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». A nivel narrativo se debe señalar que Jesús llama a su discípulo de la misma manera cuando lo conoció Σίμων Ἰωάννου «Simón, hijo de Juan» (cfr. Jn 1, 42), seguidamente utiliza el termino ἀγαπᾷς με «¿me amas?» “que se traduce en una obediencia libre, una fidelidad y un servicio” (Escaffre, 2009, p. 46); esta pregunta es: la manera que Jesús utiliza para restaurar la relación entre él y su discípulo como la necesidad de que es necesario aprender a amar. Pedro por su parte responde con el término φιλῶ σε «te quiero», a manera de querer demostrar el afecto que tiene por su κύριε (Señor), un vínculo de amistad que el discípulo tiene y que es superior al que tiene por sus compañeros. A la primera respuesta del discípulo Jesús le dice a este βόσκει τὰ ἀρνία μου. «pastorea mis corderos» mención directa que se hace a Pedro a ser Buen Pastor como Jesús le ha enseñado (cfr. Jn 10, 1-18). Debemos considerar que Jesús “quiere confiar a Pedro el cuidado de los creyentes, solicita primero el testimonio de su amor, y por tanto de su fidelidad sin reservas para con él, el Pastor único” (León-Dufour, 1998, p. 235).

Por segunda vez Jesús realiza la consulta a Pedro Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»; ahora el discípulo responde de igual manera que en la primera ocasión ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Nuevamente Pedro apela a que Jesús οἶδας «sabe» cuál es el sentimiento que tiene por él, de esta manera Pedro redescubre que “Jesús no abandona a los suyos. Pedro no es el discípulo amado y, sin embargo, está incluido en el amor que Jesús tiene a sus discípulos” (Tilborg, 2005, p. 431). Después de la respuesta de Pedro, Jesús da la tarea a su discípulo de ποιμαίνε τὰ πρόβατά μου. «apacienta mis ovejas». En esta oportunidad Jesús indica a Pedro «apacienta mis ovejas», hay un contraste en cuanto a la primera respuesta de Pedro, pues Jesús le había indicado a este «pastorea mis corderos». En ambas situaciones se presenta una alegoría por parte de Jesús para que Pedro se haga cargo tanto de la dirección como la protección de los seguidores más débiles de la comunidad haciendo referencia a los τὰ ἀρνία «corderos» y también debe hacerse cargo del acompañamiento de los discípulos que tienen ya una experiencia con el mensaje del Reino de Dios y con el resucitado refiriéndose a estos como τὰ πρόβατά «ovejas».

El IV Evangelio nos dice que por tercera vez Jesús interroga a Pedro diciéndole Σίμων Ἰωάννου, φιλεῖς με «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». El texto evangélico nos indica que Pedro ἐλυπήθη «se entristeció» al escuchar que Jesús nuevamente le interpelaba en el sentido

si lo amaba, la respuesta del discípulo en esta ocasión es κύριε, πάντα σὺ οἶδας, σὺ γινώσκεις ὅτι φιλῶ σε. λέγει αὐτῷ [ὁ Ἰησοῦς] «Señor, tú lo sabes todo; tú conoces que te quiero». En el análisis de esta tercera pregunta podemos observar cómo Jesús ya no utiliza el término ἀγαπᾷς με «¿me amas?», en cambio, utiliza el mismo término que su discípulo ha utilizado para responderle por dos ocasiones φιλεῖς με «¿me quieres?»; de esta manera, Jesús se acerca a Pedro a la vez que le manifiesta “tantas posibilidades de expresar su amor como negaciones, mostrando así que ninguna falta puede separarlos” (Escaffre, 2009, p. 48). Pedro utiliza el título Κύριος «Señor» al responder a Jesús no lo hace solo como una muestra de respeto, reconoce la divinidad de Jesús en todo sentido “Es evidente que este título alude directamente a la función presente de Jesús. Pero a través de él puede abarcar toda la obra de Jesús, su obra pasada y futura, tanto como la presente” (Cullmann, 1998, p. 288) es así que el discípulo reconoce la autoridad de Jesús.

Pedro sintiendo el amor de su Κύριος «Señor» se entristece al reconocer que no ha sido coherente con dicho amor, por esto su respuesta que Jesús al mismo tiempo «lo sabe todo; lo conoce todo y sabe cuánto lo quiere». A partir de ese momento, Simón Pedro, reconoce ese amor que Jesús tiene por aquellos que profesan su fe en él, es así que, “Pedro tiene su propio y peculiar carisma, que debe desarrollar en el seguimiento de Cristo, sin excesiva preocupación por otros modos de vivir la fe” (Fernández, 2001, p. 622). Ese acercarse por parte de Jesús, reafirma en la persona de Pedro la confianza que le tiene y, por ende, le pide reiteradamente ποιμαίνε τὰ πρόβατά μου. «apacienta mis ovejas», encargando así a todos los que son parte de la comunidad de sus seguidores.

### **Compromiso con la misión: «Tú, sígueme» en Jn 21, 18-22**

Una vez que Jesús ha solicitado a Pedro que se ocupe de sus seguidores cuando él ya no este con ellos, el diálogo continua y el autor joánico nos presenta una profecía de parte de Jesús para Pedro en la cual le señala la manera en la que su vida terminaría con el martirio glorioso (cfr. Jn 21, 19), Jesús culmina esa intervención con una invitación a Pedro ἀκολούθει μοι «sígueme», es una insinuación para que el discípulo imite a su Señor, una vez que este ha sido participe del amor que él le ha demostrado instantes atrás. Pedro después de escuchar a Jesús, se fija en sus compañeros y a continuación pregunta por el devenir de uno de estos (cfr. 21, 21) la respuesta de Jesús será rotunda «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.» (Jn 21, 22). De esta manera Jesús hace notar a Pedro que no debe preocuparse solo en uno de sus compañeros que ha estado compartiendo también con Jesús, todo lo contrario

su encargo es estar pendiente de todos aquellos discípulos a los que tiene que dirigir, acompañar y proteger, con el  $\sigma\upsilon\ \mu\omicron\iota\ \acute{\alpha}\kappa\omicron\lambda\omicron\upsilon\theta\epsilon\iota$  «Tú, sígueme», Jesús confirma la misión a la que ha llamado a Pedro, el seguimiento a su Señor debe ser realizado a cabalidad afrontando con fidelidad el anuncio del mensaje evangélico. De tal manera que Pedro “Debe responder a la cercanía e intimidad que Jesús le ofrece y responder a ella siguiéndolo: Jesús es el único camino hacia el Padre” (Mateos y Barreto, 1979, p. 919) es de esta manera que Pedro debe unirse a Jesús pues su invitación lo identifica como uno sus discípulos y a quien le ha encargado una gran misión amar a todos como él lo ha amado (cfr. Jn 13, 34-35).

### Conclusiones

Los textos evangélicos presentan al lector palabras y hechos realizados por Jesús que son recogidos por la comunidad postpascual, entre los primeros escritos nacidos de la narración de los testigos fueron los relacionados a la pasión y resurrección de Jesús, dichos escritos han perdurado en el tiempo por lo que es necesario para su estudio realizar un correcto análisis exegético que permita al lector comprender el mensaje que los autores desean compartir. Es recomendable que el análisis exegético - narrativo se lo realice buscando herramientas adecuadas para no caer en una simple lectura sin reflexión, por eso es necesario ayudarnos de los diferentes métodos que menciona la Pontificia Comisión Bíblica.

Este artículo quiere presentar una aproximación exegético - narrativo centrada en la figura de Pedro, según lo presenta el IV Evangelio, su negación como discípulo de Jesús Jn 18, 15-17.25-27 y su profesión de amor en el encuentro con Jesús Resucitado Jn 21, 15-22. En ambos pasajes bíblicos podemos conocer el proceso personal de Pedro en su relación con Jesús; cabe resaltar que cada persona que tiene un encuentro con Jesús su proceso de fe es diferente, Nicodemo (cfr. Jn 3, 1-15; 7, 50-51; 19, 38-40), la mujer samaritana (cfr. Jn 4, 5-42) y el ciego de nacimiento (cfr. Jn 9, 1-38) ejemplos utilizados para entender el proceso de fe por el que pasa la persona de Pedro.

Las negaciones de Pedro en Jn 18, 15-17.25-27 nos presenta a un hombre que se desentiende de aquel que ha reconocido como el  $\acute{\alpha}\gamma\iota\omicron\varsigma\ \tau\omicron\upsilon\ \theta\epsilon\omicron\upsilon$  «Santo de Dios» (cfr. Jn 6, 68-69), y a quien ha reconocido como  $\text{K}\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\varsigma$  «Señor» (cfr. Jn 6, 67; Jn 13, 6.9.36). A este momento de la narración es probable que el miedo ha hecho olvidar la fe que ha proclamado en Jesús. Pedro, por su parte lo niega  $\text{O}\acute{\upsilon}\kappa\ \epsilon\iota\mu\acute{\iota}$  «No lo soy» alejándose de todo lo que representa el discipulado, negando su identidad y buscando un falso calor o luz como el que ofrecen las

brasas en el patio donde Jesús era procesado, volviéndose esclavo del poder de las tinieblas, pues con su triple negación se aparta de aquel que es la luz mundo (cfr. Jn 8, 12; Jn 9, 5).

Después de la resurrección de Jesús, este se aparece a sus discípulos en diferentes ocasiones (cfr. Jn 20, 19-30), el autor joánico presenta como la última aparición de Jesús a los apóstoles la que acontece a orillas del Lago de Tiberíades (Jn 21, 1-23), allí Jesús mantiene un dialogo íntimo con Simón Pedro. Jesús permite que Pedro reconozca y asuma nuevamente su identidad de discípulo que es establecida por medio de una triple profesión de amor. Pedro por medio de su respuesta *φιλῶ σε* «te quiero», se instituye como discípulo; al mismo tiempo, Jesús le encarga el cuidado del rebaño de “corderos” y de “ovejas”, siendo el deseo de Jesús de que Pedro sea un Buen Pastor según las enseñanzas aprendidas de él (cfr. Jn 10, 1-18). Sobre Pedro recae el mandato de aprender a amar del mismo modo que Jesús lo ha amado (cfr. Jn 13, 34) y de demostrar ese amor incondicional a la comunidad de seguidores de Jesús, a la vez que debe atender el pedido al mandato de Jesús *σύ μοι ἀκολούθει* «Tú, sígueme».

Para terminar, es importante que el lector pueda profundizar en un proceso personal de fe, teniendo como paradigma la figura de Simón Pedro, considerando su experiencia en el discipulado que es acompañado por Jesús. Este proceso se caracteriza: tanto por las luces que se dan en el discernimiento como discípulo y, que por otro lado se ve ensombrecido por la negación que de alguna forma lo hace olvidar quien es. No obstante, a lo ocurrido en la triple negación es Jesús quien sale al paso y, le recuerda que él lo ha escogido, le invita a recordar sus raíces para que sea consciente que es gracias al amor que brota de la luz de la Pascua que se pueden curar las heridas que ha dejado la negación y ese sin sabor de no sentirse discípulo, de tal manera que con la triple profesión de amor Simón Pedro recuerda sus raíces y tiene su experiencia personal con el Resucitado que le permite reconocerse discípulo de Jesús y aceptar la misión concreta de ser el “Buen Pastor” que debe acompañar a aquellos seguidores que recién conocen el mensaje de Jesús, como de dirigir y proteger a los discípulos que ya poseen una experiencia personal y comunitaria de Reino.

### Bibliografía

- Aguirre M. Rafael; Rodríguez C. Antonio. (2012). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Barton John. (1998). *La interpretación bíblica, hoy*. Santander: Sal Terrae.
- Benedicto XVI Ratzinger Joseph. (2011). *Jesús de Nazaret Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Madrid: Encuentro.
- Berder Michel, Blanchard Yves-Marie, Burnet Régis, Fabre Jean-Philippe, Flichy Odile, Schlosser Jacques, Villemin Laurent . (2014). *Pedro el primero de los apóstoles*. Navarra: Verbo Divino.
- Beutler Johannes. (2016). *Comentario al evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Biblia de Jerusalén*. (2009). Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.
- Brown Raymond E. (2000). *El Evangelio según Juan XIII - XXI*. Madrid: Cristiandad.
- Carrillo Alday Salvador. (2010). *El evangelio según san Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Castro Sánchez Secundino. (2008). *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.
- Chevrot Georges. (2001). *Simón Pedro*. Morgan.
- Cullmann Oscar. (1998). *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Escaffre Bernadette. (2009). *Evangelio de Jesucristo según san Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Fernández Ramos Felipe. (2001). *Diccionario de Jesús de Nazaret*. Burgos: Monte Carmelo.
- Gnilka Joachim. (2003). *Pedro y Roma La figura de Pedro en los dos primeros siglos de la Iglesia*. Barcelona: Herder.
- Guijarro Santiago. (2021). *Metodología exegética del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Jaubert Annie. (1987). *El evangelio según Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- León-Dufour Xavier. (1998). *Lectura del Evangelio de Juan*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Levoratti Armando; Tamez Elsa; Richard Pablo. (2007). *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Pamplona: Verbo Divino.
- Martín Juan. (2010). *Personajes del Cuarto Evangelio*. Sevilla: Desclée De Brouwer, S.A.
- Martini Carlo María. (1994). *Las confesiones de Pedro Meditaciones sobre el camino vocacional del apóstol*. Navarra: Verbo Divino.
- Mateos Juan; Barreto Juan. (1979). *El evangelio de Juan Análisis Lingüístico y Comentario Exegético*. Madrid: Cristiandad.
- Mülüney Francis J. (2005). *El Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Oriol Tuñi Josep; Alegre Xavier. (2000). *Escritos joánicos y cartas católicas*. Navarra: Verbo Divino.
- Pontificia Comisión Bíblica. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Vaticano.
- Prado Flores José H. (2014). *Simón Pedro Discípulo Misionero*. México: Rema.
- Ratzinger Joseph card. (1991). La interpretación bíblica en conflicto. Problemas del fundamento y orientación de la exégesis contemporánea., (págs. 1-17).
- Shorter Aylward. (1986). *La revelación y su interpretación*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Tilborg Sjef van. (2005). *Comentario al Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Tuñi Josep. (2012). *El don de la verdad (Jn 1, 17)*. Santander: Sal Terrae.
- Zumstein Jean. (2016). *El Evangelio según Juan (1-12)*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Zumstein Jean. (2016). *El Evangelio según Juan (13-21)*. Salamanca: Ediciones Sígueme.